

¿Qué características tienen las mujeres que realizan menos horas de trabajo no remunerado dentro del hogar?

Characteristics of Women Who Perform Less Unpaid Domestic Work

 Silvia Karina Ordenes Ordenes¹

Resumen

Este estudio revisa que variables influyen en las horas de trabajo no remunerado de las mujeres laboralmente activas en hogares biparentales heterosexuales, donde ambos trabajan. Se analiza si las variables que promueven la participación laboral femenina contribuyen a la reducción del trabajo no remunerado y se evalúa si las variables clásicas de opresión, como clase social, edad y pertenencia a grupos indígenas, interactúan para aumentarlo. El enfoque metodológico es cuantitativo, descriptivo y no experimental, utilizando técnicas de análisis univariado, bivariado y multivariado en datos de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2015, única en Chile que ha medido el tiempo libre. Los resultados revelan que las variables que favorecen la participación laboral femenina (pertenencia mayor quintil de ingreso, mayor educación de la mujer y de la pareja y mayor edad) no tienen un efecto en la reducción de su trabajo no remunerado, pero la variable que más dificulta el trabajo remunerado (presencia de hijos menores de 5 años) es la que más lo incrementa. Finalmente, un análisis interseccional confirma que en las horas de trabajo no remunerado de las mujeres hay un efecto de interacción entre desigualdades de clase, edad y etnia, siendo el aumento de clase social el factor más homogeneizador.

Palabras clave: Mujer-Trabajo no remunerado -Corresponsabilidad- División sexual del trabajo- Enfoque interseccional

Abstract

This study reviews which variables influence the hours of unpaid work of actively working women in heterosexual two-parent households, where both work. It analyzes whether the variables that promote female labor participation contribute to the reduction of unpaid work and evaluates whether the classic variables of oppression, such as social class, age and membership in indigenous groups, interact to increase it. The methodological approach is quantitative, descriptive, and non-experimental, employing univariate, bivariate, and

¹ Socióloga y Magíster en Gestión y Políticas Públicas de la Universidad de Chile, Coordinadora del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile. silviaordenes@facso.cl

multivariate analysis techniques on data from the 2015 National Time Use Survey, the only survey in Chile that has measured free time. The results reveal that the variables that favor female labor participation (belonging to the highest income quintile, higher education of the woman and the partner, and older age) do not have an effect on the reduction of their unpaid work, but the variable that most difficult paid work (presence of children under 5 years old) is the one that increases it the most. Finally, an intersectional analysis confirms that in the hours of unpaid work there is an interaction effect between class, age and ethnic inequalities, with the increase in social class being the most homogenizing factor.

Keywords: Women-Unpaid work -Co-responsibility- Sexual division of labor- Intersectional approach

I. INTRODUCCIÓN²

La doble jornada laboral femenina es una realidad conocida por muchas mujeres. Aunque la cantidad de tiempo dedicado al trabajo no remunerado del hogar varía, su impacto es innegable, lo que se evidenció especialmente durante la pandemia de COVID19, cuando conciliar el trabajo y las responsabilidades domésticas se volvió aún más desafiante para las mujeres que no dejaron de ser activas laboralmente.

El trabajo no remunerado es un tema para todas las mujeres. Datos revelan que las mujeres chilenas “dueñas de casa” trabajan sin remuneración casi ocho horas al día, mientras que aquellas que trabajan fuera de casa dedican tres horas más que los hombres al trabajo no remunerado (Aste, 2016).

Este estudio se propuso identificar las variables que influyen en la cantidad de horas que las mujeres dedican al trabajo no remunerado en el hogar. Nos centramos en mujeres con empleo remunerado y pareja masculina estable, para analizar un grupo específico dentro de un contexto heteronormativo patriarcal, excluyendo casos de mayor complejidad como jefas de hogar y madres solteras.

Las variables consideradas incluyen aquellas que incentivan la participación laboral femenina, así como otras sociodemográficas, laborales y de ciclo familiar, con el fin de entender su relación con el tiempo dedicado al trabajo no remunerado. Además, se exploran posibles relaciones entre variables clásicas de opresión como clase social, edad y pertenencia étnica, para determinar cómo estas combinaciones afectan la distribución del trabajo no remunerado de las mujeres.

Se usó un enfoque cuantitativo y descriptivo no experimental, se emplean técnicas univariadas, bivariadas y multivariadas con datos de la Encuesta Nacional del Uso de Tiempo 2015, la única en Chile que estudió el uso del tiempo libre, y que no se ha vuelto a realizar. Se espera que este análisis contribuya a una comprensión más amplia de la complejidad del trabajo no remunerado para las mujeres y fomente el debate y la investigación con perspectiva de género sobre las desigualdades que se mantienen en Chile.

² Este artículo recoge la investigación realizada para la tesis de pregrado de Sociología: ¿qué características tienen las mujeres que realizan menos horas de trabajo no remunerado dentro del hogar?

II. EL TRABAJO DE LAS MUJERES

La participación de las mujeres en el mercado laboral se ha visto potenciada al tratar de incidir sobre las variables que obstaculizan el ingreso a dicho mercado, por lo que llevamos un tiempo con políticas públicas dirigidas al fomento a la educación, de apoyo al cuidado de los hijos/as pequeño/as, jornadas flexibles para mujeres, etc., pero a pesar del aumento de la participación laboral femenina, todavía las relaciones de género y los roles tradicionales en hombres y mujeres, se perpetúan por instituciones sociales tales como la familia y el Estado.

Ya está probado que la variable de género es la más significativa para explicar la diferencia de horas dedicadas al trabajo no remunerado dentro del hogar, incluso dentro de un hogar donde ambo/as están ocupado/as laboralmente, siempre es la mujer por sobre que el hombre la que se dedica más a las tareas domésticas y de cuidado. Pero no se sabe con detalle qué pasa comparando entre mujeres.

¿Qué hace que algunas mujeres dentro de un hogar “tradicional”, es decir, biparental, heterosexual, donde ambos trabajan, tengan más horas de trabajo no remunerado y otras menos? Al respecto, emergen interrogantes sobre el papel del nivel educacional de las mujeres, el sector socioeconómico, la magnitud de las remuneraciones femeninas, la cantidad y/o la edad de los/as hijos/as, etc., variables que ya se conoce tienen una relación con que la mujer trabaje remuneradamente.

Por otro lado, no se ha evaluado si la perspectiva de tener una doble jornada laboral (remunerada y no remunerada) desincentiva la participación laboral femenina. Los resultados de esta investigación pretenden aportar en este tema. Se requiere formular políticas públicas que pongan énfasis en aportar a visibilizar el trabajo no remunerado dentro de hogar para así disminuir la doble jornada que tienen las mujeres en la sociedad. Por eso se busca identificar las variables sociodemográficas, laborales y de ciclo familiar que aumentan o disminuyen el promedio de horas de trabajo no remunerado en las mujeres laboralmente activas, pertenecientes a hogares biparentales, heterosexuales con ambos adulto/as ocupado/as.

Revisaremos si estas variables disminuyen las horas de trabajo no remunerado, más aún en el contexto actual, donde se proponen medidas que van hacia una flexibilización de la jornada laboral general, la disminución a cuarenta horas de trabajo semanal y el teletrabajo, que puede ser contraproducente para las mujeres, pues pueden terminar aumentando su jornada de trabajo dentro del hogar.

1. La doble jornada laboral

Tradicionalmente, la conceptualización del trabajo ha estado influida por enfoques como el marxista y el weberiano, que subrayan la importancia de la producción en la sociedad capitalista y la acumulación de riqueza. En este contexto, el trabajo de las mujeres se ha asociado predominantemente a la reproducción y las tareas domésticas, con escaso reconocimiento de su aporte en términos económicos (Federici, 2004; Lázaro & Jubany, 2017).

El trabajo no remunerado, se refiere al trabajo que se realiza sin pago alguno, que incluye tanto labores domésticas como tareas de cuidado, representa un componente fundamental

en la dinámica socioeconómica global, aunque históricamente ha sido invisibilizado y desvalorizado (ONU, 2016). Este tipo de trabajo, mayoritariamente realizado por mujeres, varía según la estructura familiar, el ciclo de vida y la situación socioeconómica de cada hogar (Pedrero, 2005).

Este estudio se enmarca en la teoría de la división sexual del trabajo y su evolución, con especial énfasis en el trabajo no remunerado y su relación con las mujeres. Bajo esta perspectiva resulta que no todos los espacios están destinados a ambos géneros: en el espacio público se realiza el trabajo productivo por los hombres y en el espacio privado se realiza el trabajo reproductivo y les corresponde a las mujeres. Esto está arraigado en la cultura desde épocas antiguas, al grado incluso de regir partes de nuestra conducta sin que se advierta de forma consiente. Se considera incluso como una categoría mental clasificadora de las acciones sociales y aporta una forma de comprender la realidad (Trachana, 2013).

A partir de los años 50, la mujer se ha incorporado al mercado laboral de forma gradual, pero eso no ha implicado necesariamente transformaciones profundas en los roles de género. La participación laboral femenina era (y aún es en algunos casos) considerada un complemento al trabajo doméstico. Se le atribuye al trabajo remunerado un carácter voluntario de las mujeres, lo que convierte en obligatoria la dedicación de éstas al trabajo no remunerado (Garrido, 2000).

Las mujeres enfrentan otra doble carga: además de las tareas del hogar, son subvaloradas en el mercado laboral, recibiendo menores salarios y siendo confinadas a empleos feminizados y de bajos ingresos. En el trabajo remunerado, se les atribuye un lugar secundario a las mujeres, lo que plantea un fenómeno de inferiorización en el empleo, a pesar de que ya se han insertado de forma masiva en el mercado laboral (Kandel, 2006).

La teoría de la economía familiar destaca que las decisiones familiares están influenciadas por un cálculo racional de costo-beneficio, lo que perpetúa la desigual distribución de las tareas domésticas (Becker, 1992). Esto implica, que, dentro del espacio del hogar, muchas de las decisiones y acciones que se implementan en la convivencia del día a día estarán basadas en ello, por lo que el reparto de las tareas y los roles que se admitan en cada una de ellas estarán condicionados directamente por las definiciones y el peso que se les otorgue. Aquí donde se generan los roles de género. Esta situación agrava la doble jornada laboral y perpetúa la dependencia económica de las mujeres en muchos hogares, a pesar de su contribución significativa al sostenimiento familiar.

Si bien las mujeres han incrementado su participación en la fuerza laboral en todo el mundo, continúan asumiendo la mayor parte del trabajo no remunerado. La literatura indica que, aunque en algunos países los hombres han aumentado su participación en tareas domésticas, esta tendencia es limitada y las mujeres continúan asumiendo la mayor parte de las responsabilidades del hogar, y que si las horas de trabajo no remunerado en promedio han disminuido con el tiempo, esta tendencia a la baja es principalmente el resultado de que algunas mujeres disminuyen conscientemente su participación en el trabajo no remunerado, en lugar de que los hombres aumenten su participación en él (Hook, 2010).

La doble jornada laboral, en la cual las mujeres combinan el trabajo remunerado con responsabilidades domésticas, está profundamente enraizada en las estructuras sociales y

económicas contemporáneas. El capitalismo, junto con políticas neoliberales, ha contribuido a la invisibilización y desvalorización del trabajo no remunerado (Lázaro & Jubany, 2017). La perspectiva de género ofrece una visión crítica sobre cómo las sociedades tradicionales perpetúan la desigualdad en la división del trabajo doméstico, incluso en contextos donde las mujeres tienen ingresos comparables o superiores a los de sus parejas (Fahlén, 2016).

El trabajo no remunerado tiene un impacto económico significativo, aunque no se refleje en las cuentas nacionales. Estudios sobre América Latina destacan que este tipo de trabajo, si fuera valorado económicamente, representaría una proporción considerable del PIB de muchos países (CEPAL, 2016). Por ejemplo, en Chile, si el trabajo no remunerado se cuantificara equivaldría al 22% del PIB ampliado en 2015, superando la contribución de todos los sectores económicos tradicionales, incluso los servicios financieros (Comunidad Mujer, 2019).

Las crisis económicas, como la reciente crisis producida por la pandemia de COVID-19, aumentan las desigualdades de género, especialmente en términos de trabajo no remunerado. Históricamente las mujeres han asumido una carga desproporcionada de las tareas de cuidado y domésticas durante estos periodos, lo que siempre ha significado un retroceso en los avances en igualdad de género logrados en las últimas décadas (Gálvez & Rodríguez, 2011).

Por otro lado, algunas variables, tales como el nivel educativo y el ingreso de las mujeres influyen significativamente en la distribución del trabajo doméstico en los hogares. Estudios como el de Känssälä y Oinas (2016) sugieren que las parejas donde ambos miembros tienen un alto nivel educativo y trabajan en profesiones bien remuneradas tienden a compartir de manera más equitativa las tareas domésticas. Sin embargo, esta equidad no siempre se logra, ya que las desigualdades de género y la disponibilidad de tiempo también juegan un papel crucial (Fahlén, 2016). Lo que es más frecuente es la escasa participación masculina en el trabajo no remunerado dentro del hogar que refuerza las desigualdades de género, clase y edad (Caro, 2017).

2. Mujeres, trabajo no remunerado y políticas públicas

El trabajo no remunerado, particularmente el trabajo doméstico y de cuidados, ha sido históricamente invisibilizado en las políticas públicas, reflejando y perpetuando normas de género desiguales. Los sistemas de bienestar y las políticas laborales que facilitan el trabajo y la maternidad juegan un papel crucial en la división del trabajo remunerado y no remunerado (Gregory & Milner, 2009). En este contexto, políticas como los sistemas de licencias por nacimiento y el cuidado formal como salas cuna y jardines infantiles para niños y niñas son indicadores clave de apoyo estatal a la conciliación laboral y familiar.

En Chile, el año 2009 la cobertura de salas cuna aumentó 505%, pasando de 539 a 3,259 salas cuna. En tanto que la cobertura de jardines infantiles o salas de niveles medio pasó de 1,469 en el año 2005 a 2,944 salas. Aunque esto tuvo un impacto positivo en la participación laboral femenina, el efecto no se focalizó adecuadamente en la población objetivo, lo que sugiere la necesidad de políticas más precisas y culturalmente sensibles (Medrano, 2010). También las políticas dirigidas a la corresponsabilidad en los hogares, como el aumento de la licencia postnatal para hombres y la promoción de la paternidad activa, muestran avances, pero son insuficientes. La efectividad de estas políticas se ve

limitada por el desconocimiento y la baja utilización por parte de los hombres, lo que resalta la necesidad de una perspectiva interseccional que considere las diversas realidades y necesidades de las mujeres, especialmente aquellas que no pueden beneficiarse de políticas diseñadas exclusivamente para hombres (Arteaga & Abarca, 2018).

El trabajo no remunerado sigue siendo una pieza central, aunque invisible, en el sustento económico y social de las sociedades contemporáneas. La necesidad de políticas públicas que reconozcan y apoyen este tipo de trabajo es urgente, especialmente en un contexto post-pandemia donde las desigualdades de género aumentaron. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2016) recomienda formular políticas que promuevan la distribución equitativa del trabajo no remunerado entre mujeres, hombres, familias y el Estado. El reconocimiento del valor económico y social del trabajo no remunerado es fundamental para avanzar hacia una sociedad más equitativa y justa. La medición precisa del trabajo no remunerado es crucial para visibilizar su valor económico y, en última instancia, promover cambios en las políticas públicas, pues la falta de políticas públicas que consideren el trabajo no remunerado y la distribución equitativa de las tareas domésticas entre hombres y mujeres dificulta la conciliación trabajo-familia.

3. Desigualdades entre mujeres

Si bien ya se comentó respecto a las diferentes condiciones que tienen las mujeres respecto a los hombres, dada la perspectiva de este proyecto, amerita recordar que el objeto de estudio específico son las mujeres. En base a que la interseccionalidad desafía el supuesto de que las mujeres son un grupo homogéneo, y plantea la necesidad de enfrentar un conjunto variado de relaciones de poder sin jerarquizar ninguna de ellas (Viveros, 2016), se pueden revisar los datos según variables de clase, generación y etnia en las que interactúan en las mujeres.

El análisis de la interseccionalidad se incorpora como una herramienta fundamental para comprender cómo la combinación de factores influye en la experiencia de las mujeres. La interseccionalidad, entendida como la interacción entre género, raza, clase y otras categorías de diferenciación en la vida de las personas, en las prácticas sociales, en las instituciones e ideologías culturales (Crenshaw, 1998). Este enfoque permite comprender las distintas experiencias de las mujeres, considerando múltiples opresiones y a la vez distintos contextos, pues no todas las variables operan de la misma manera en los distintos espacios, no todas las mujeres son iguales (Lugones, 2005). Las mujeres de diferentes clases, etnias y contextos experimentan las desigualdades de manera distinta. Por ejemplo, en algún punto se puede observar cómo la realidad que aqueja y molesta a las mujeres blancas no es la misma que la de las mujeres negras, o entre las mismas mujeres negras que tuvieron que trabajar para que otras pudieran crecer y desarrollarse (Hooks, 2004).

Este enfoque es esencial para el análisis del trabajo no remunerado en América Latina, donde las políticas públicas a menudo fallan en reconocer la heterogeneidad de las mujeres y sus necesidades diversas. Por ello la interseccionalidad, es una herramienta conceptual y analítica que funciona en la investigación y permitirá comprender todas las formas particulares de género y los diferentes ejes de exclusión por los que transitan las mujeres (Cubillos, 2015).

III. METODOLOGÍA

El estudio tiene un enfoque cuantitativo basado en datos secundarios obtenidos de la Encuesta Nacional del Uso de Tiempo (ENUT) 2015.

Esta encuesta es la primera de su tipo en Chile que mide el uso del tiempo para hombres y mujeres, y tiene como objetivo recopilar información sobre el tiempo destinado a diversas actividades diarias, como el trabajo remunerado, el trabajo no remunerado y las actividades personales. La encuesta se realizó en los principales centros urbanos de Chile, entrevistando a personas desde los 12 años de edad. La muestra es representativa a nivel nacional urbano y regional urbano, con un error aleatorio del 0.5% para el total nacional. Tiene representatividad en variables sociodemográficas como sexo y edad, variables temporales, como días de la semana y variables geográficas de tipo nacional/regional. La ENUT pretendía aplicarse cada 5 años, pero no se ha vuelto a realizar. Dentro de las limitaciones para este estudio se encuentra la ausencia de variables tales como nacionalidad, lo que impide ver el uso del tiempo de las personas migrantes, en especial las mujeres y sus condiciones de inserción laboral; urbano y rural, la encuesta no incluye datos del ámbito rural, lo cual es relevante porque las mujeres en zonas rurales suelen presentar un comportamiento laboral remunerado diferente y puede que también en la dedicación al trabajo no remunerado dentro del hogar y, por último, una declaración de jefatura de hogar compartida cuyos alcances no están claramente definidos.

La hipótesis del estudio es que los factores que incentivan la participación laboral femenina tales como pertenencia a un quintil de ingreso más alto, mayor edad, menor presencia de hijos/as, en especial más pequeño/as, mayor educación y parejas con mayor educación, disminuyen las horas de trabajo no remunerado femenino dentro del hogar. También se buscó revisar si otras variables derivadas de la inserción laboral femenina (ingreso laboral, jornada laboral, diferencia de ingreso con la pareja), junto a otras de tipo sociodemográfico (existencia de personas que requieren cuidados de salud permanentes en el hogar, pertenencia a pueblo indígena, jefatura de hogar compartida) y de características de la pareja (su jornada laboral, su educación y sus horas de trabajo no remunerado en el hogar) influyen en las horas de trabajo no remunerado de las mujeres con participación laboral remunerada. Por último, saber si las variables de clase, etarias y pertenencia a etnia analizadas de manera interseccional visibilizan ciertos ejes de desigualdad en los que algunas mujeres tienen más horas de trabajo no remunerado que otras.

La muestra elegida se centra en mujeres adultas de 24 a 59 años y sus parejas hombres de 24 a 64 años de hogares biparentales heterosexuales, pues interesa la conformación de la familia heteronormativa patriarcal, donde ambos miembros de la pareja están ocupados con trabajo remunerado. Se analizaron variables como edad y educación de ambos, número de hijos/as, edad de los hijos/as, quintil de ingreso y pertenencia a un pueblo indígena. También se consideraron características laborales de las mujeres y sus parejas, como ingreso por trabajo y brecha de ingreso con la pareja. No se consideró a las y los adulto/as entre 18 y 23 años, por la probabilidad de estar cursando estudios ni a los mayores de 60 o 65 (mujer y hombre respectivamente) por la probabilidad de estar jubilados/as.

Se excluyeron de los análisis aquellos casos donde el tamaño de la muestra no era suficiente para la validez de los resultados, como disponer de apoyo para el trabajo doméstico. Además, se eliminaron datos con posibles errores, como horas de trabajo

remunerado o no remunerado superiores a 24 horas diarias o casos donde no se indicaron las horas dedicadas a estas actividades (sin respuesta).

Las horas promedio se calcularon para un "día tipo", considerando actividades tanto en días de semana como en fines de semana, incluyendo tanto a quienes participan de cierta actividad, como a quienes no lo hacen, pues el hecho que uno de los integrantes de la pareja dedique "0" tiempo a la realización de una actividad es un dato relevante al estudiar el patrón de división sexual del trabajo al interior de la pareja. Se prestó especial atención a los hogares con hijos/as de 0 a 5 años y de 6 a 15 años. Se incluye por separado a las mujeres con hijos/as de 0 a 5 años, pues son los más demandantes de cuidados respecto a las mujeres con hijos/as de 6 a 15 años, pues ellos son considerablemente menos dependientes, probablemente por encontrarse escolarizado/as, así como por la autonomía que va dando el crecimiento infantil.

Por último, se consideró la pareja (hombre) como un miembro importante del hogar, sin distinguir si es o no el padre biológico o legal de los hijos/as.

Todos los análisis se realizaron dos veces: uno para el total de mujeres, cuya muestra es de 1,125 casos y la segunda, sólo para las mujeres que no tenían hijos/as, con una muestra reducida de 214 casos, esto para controlar la presencia de hijos/as, bajo el supuesto de que la única manera de que esta variable no afecte a las demás, es que las mujeres sin hijas o hijos sean analizadas por separado. En total se realizaron cuatro modelos, dos para el grupo de mujeres en total, y dos para el subgrupo de mujeres sin hijos/as.

En este estudio se utilizaron análisis estadísticos univariados, bivariados y multivariados para responder las preguntas de investigación. Se emplean metodologías estadísticas descriptivas univariadas para analizar la distribución y dispersión de variables de características laborales, sociodemográficas y del ciclo familiar de las mujeres activas laboralmente y sus parejas. Los análisis permitieron obtener porcentajes y medidas de tendencia central.

Posteriormente, se realizan análisis multivariados de regresión para determinar la relación entre estas variables en las mujeres, y el tiempo dedicado a las tareas del hogar. La variable dependiente es el tiempo dedicado al trabajo no remunerado de las mujeres medido en horas y las variables explicativas son factores ya probados como significativos en la participación laboral remunerada femenina, y otras de carácter laboral, sociodemográfico y de ciclo familiar de las mujeres y sus parejas. Los análisis multivariados incluyeron modelos de regresión múltiple para identificar las variables más importantes que explican el tiempo dedicado al trabajo no remunerado por las mujeres y la capacidad explicativa del modelo mismo.

El análisis de regresión es una técnica estadística que permite modelar la relación entre una variable respuesta en estudio, con relación a uno o más predictores de interés (Montgomery & Vining, 2006), que se clasifican en dos categorías: lineales y no lineales. El modelo usado es lineal y el requerimiento para introducir las variables en la ecuación es que éstas (dependiente e independientes) deben ser métricas, o transformadas en dicha condición. La variable dependiente Tiempo total de Trabajo no Remunerado (TNR) día tipo cumple con esto. En este estudio se realizó un análisis de dos regresiones secuenciales: la primera donde se incluyeron todas las variables y la segunda, donde sólo se incluyeron las variables que dieron significativas en la primera regresión, descartando las demás. Con

esto se asegura que el modelo obtenido presenta el mejor ajuste al problema de investigación.

Se verificaron los supuestos de linealidad, normalidad de los residuos, independencia, homocedasticidad, normalidad de las variables y no colinealidad para garantizar la validez de los modelos.

Finalmente, se llevaron a cabo análisis bivariados para analizar la interacción de algunas variables con una perspectiva interseccional, empleando análisis gráficos en lugar de regresiones múltiples, pues lo que se buscaba era un análisis completamente descriptivo, pero en especial, un análisis visual.

El estudio es no experimental, ya que no contempla grupos de control ni controles experimentales.

IV. RESULTADOS

Descripción del grupo estudiado

En primer lugar, revisamos la presencia de hijos/as en el total de la muestra. Un 23% de las mujeres tienen un hijo/a y un 4% tienen dos hijos/as menores de 5 años. En cuanto a hijos/as entre 6 y 15 años, un 30% tiene uno, un 11% tiene dos, y un 2% tiene tres hijos/as en ese grupo etario. Un 19% de las mujeres totales no tiene hijos/as. Se realizaron análisis descriptivos para el total de mujeres y para este grupo de mujeres cuya diferencia con el anterior es que no tienen hijos/as, para controlar la influencia de la presencia de hijos/as. Los resultados se presentan comprando ambos grupos.

La primera medición muestra que el promedio de horas dedicadas al trabajo no remunerado es menor entre las mujeres sin hijos/as en comparación con el total de mujeres, lo que confirma la influencia significativa de la maternidad en la carga de trabajo doméstico. Sin embargo, en ambos grupos, las mujeres dedican más horas al trabajo no remunerado que sus parejas masculinas, lo que sugiere que este es un problema en primera instancia de género.

Las mujeres sin hijos/as respecto al total de mujeres tienden a tener mayores ingresos, jornadas laborales más largas, mayor edad, y parejas mayores, así como una menor brecha de ingresos con respecto a sus parejas³, sin embargo ambos grupos presentan un nivel educativo similar y una jornada laboral de las parejas masculinas comparable, lo que indica que la presencia de hijos/as no influye significativamente en estos últimos aspectos.

En cuanto a la pertenencia a pueblos indígenas, un 7% de las mujeres sin hijos/as y un 6% de todas las mujeres se identifican como tales, ligeramente por debajo del 9% registrado a nivel nacional en 2015 (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2015). El porcentaje de mujeres que tienen en sus hogares personas que requieren cuidados permanentes es bajo, alrededor del 2% en ambos grupos. Esto podría estar relacionado con el hecho de que la muestra incluye mujeres laboralmente activas, para quienes un trabajo de cuidado permanente podría no ser compatible con una jornada laboral remunerada.

En términos de nivel educacional, ambas cohortes se caracterizan por un alto porcentaje de mujeres que han completado la enseñanza media. Solo el 20% no ha finalizado este nivel educativo, lo que es significativamente inferior al 30% registrado a nivel nacional (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2015). El acceso al mercado laboral formal, que generalmente exige este requisito mínimo, parece reflejarse en estos datos.

Además, un 17% de las mujeres sin hijos/as tienen estudios técnicos completos, en comparación con un 12% de todas las mujeres. Del mismo modo, un 28% de las mujeres sin hijos/as son profesionales, frente al 20% de todas las mujeres. El dato más relevante es que un 7.2% de las mujeres sin hijos/as tienen estudios de postgrado (completos o incompletos), en comparación con un 4% de todas las mujeres. No se registraron mujeres sin educación formal en el grupo de mujeres sin hijos/as. En promedio, las mujeres sin hijos/as tienen más y mejor educación que el total de mujeres.

³ Variable construida calculando la diferencia de ingresos laborales de la mujer menos los ingresos laborales de su pareja.

En términos socioeconómicos, las mujeres de ambos grupos se distribuyen de manera ascendente según el quintil de ingreso. La escasa representatividad del primer quintil en ambos grupos (4% y 0% respectivamente) sugiere que estar laboralmente activa y pertenecer al rango de edad de la muestra (adultas antes de jubilarse) no es característico de los niveles socioeconómicos más bajos. Desde el segundo quintil, la representación aumenta gradualmente hasta alcanzar un 32% en el quinto quintil en el grupo de todas las mujeres, mientras que más de la mitad de las mujeres sin hijos/as pertenece al quintil más rico. Esto plantea la pregunta de si la maternidad está relacionada con una menor capacidad económica.

Los porcentajes de mujeres que declaran tener jefatura compartida en sus hogares son bajos. Solo un 6% en el total de mujeres y un 8% en las mujeres sin hijos/as.

En la muestra completa, el porcentaje de mujeres cuya pareja no ha completado la enseñanza media es cercano al 22% y en las mujeres sin hijos/as es de un 19%. A la inversa, para un 20% de las mujeres totales, su pareja es profesional, aumentando al 25% en el grupo de mujeres sin hijos/as. En cuanto a estudios de postgrado, el porcentaje de mujeres cuyas parejas tienen un postgrado completo es mayor en el grupo de mujeres totales (4%) que en el grupo de mujeres sin hijos/as (2%).

Variables que se relacionan con las horas de trabajo no remunerado

También aquí se muestran los resultados de dos modelos de regresión, uno para el total de mujeres (primer modelo) y otro solo para las mujeres sin hijos/as (segundo modelo).

Para el primer modelo, la Tabla 1 muestra los coeficientes no estandarizados B y coeficientes tipificados Beta que cuantifican el cambio que se produce en la variable dependiente Horas de trabajo no remunerado de la mujer por cada cambio en las variables independientes que corresponda, cuando el resto de las variables son mantenidas constantes. Las columnas de pruebas t y sus niveles de significación sirven para identificar las variables que contribuyen significativamente a explicar la variable dependiente Horas de trabajo no remunerado (sig. menor a .05).

TABLA 1
Coeficientes de Regresión Múltiple para modelo de todas las Mujeres de la muestra

Variables	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	T	Sig.
	B	Desv. Error	Beta		
(Constante)	5.99	0.72		8.35	.00
Ingreso del trabajo	0.00	0.00	-0.16	-4.42	.00
Jornada Laboral (horas)	-0.27	0.04	-0.18	-6.91	.00
Edad	0.01	0.02	0.03	0.60	.55
Pueblo indígena	0.84	0.32	0.07	2.60	.01
Nivel educacional	0.05	0.05	0.05	1.14	.25
Quintil de ingreso per cápita	-0.25	0.11	-0.09	-2.40	.02
Cantidad de hijos/as el hogar	0.05	0.13	0.02	0.41	.69
1 Total hijos/as entre 0 y 5 años en hogar	1.83	0.21	0.29	8.74	.00
Total hijos/as entre 6 y 15 años en hogar	0.47	0.16	0.11	3.00	.00
Cuidados permanentes de salud	0.35	0.55	0.02	0.63	.53
Educación de la pareja	-0.01	0.04	-0.01	-0.34	.73
Edad de la pareja	-0.01	0.02	-0.03	-0.70	.49
Jornada Laboral de la pareja (horas)	0.14	0.04	0.09	3.53	.00
¿Jefatura compartida?	-0.72	0.35	-0.05	-2.09	.04
Brecha ingreso con Pareja	0.00	0.00	-0.02	-0.50	.62
Horas TNR de la pareja en hogar	0.28	0.03	0.24	8.84	.00

a. Variable dependiente: Tiempo total de TNR día tipo

Nota: en rojo, variables independientes con regresión no significativa con la variable dependiente.

El análisis muestra que, variables como la educación, la edad y la brecha de ingresos con su pareja no tienen una relación significativa con el tiempo dedicado al trabajo no remunerado, pero, el ingreso del trabajo remunerado y la jornada laboral sí son relevantes. A mayor ingreso y mayor jornada laboral, menor es la dedicación al trabajo no remunerado, lo que subraya la importancia de factores económicos en la distribución del trabajo doméstico. Estos datos sugieren una independencia del nivel educacional en la dedicación al trabajo no remunerado, lo cual es sorprendente, dado que la literatura sugiere lo contrario. Tampoco se encontró relación significativa entre la dedicación al trabajo no remunerado y la edad de las parejas ni la educación de las parejas.

Con más detalle, el análisis de los datos reveló resultados sorprendentes en cuanto a las variables que afectan la participación laboral femenina y el tiempo dedicado al trabajo no remunerado en el hogar. Contrario a lo esperado, las variables que tradicionalmente se asocian con un mayor acceso al empleo remunerado no se correlacionaron consistentemente con una reducción del trabajo no remunerado.

En primer lugar, se observó que la variable educativa, comúnmente relacionada con un menor tiempo dedicado a las tareas del hogar debido a la mayor participación laboral femenina, no presentó una correlación significativa con el tiempo de trabajo no remunerado. De manera similar, la presencia de personas que requieren cuidados permanentes, una responsabilidad habitualmente asumida por las mujeres, tampoco resultó ser significativa en este contexto.

La jefatura compartida, aunque se esperaba que implicara acuerdos de corresponsabilidad en el hogar, tampoco mostró una influencia significativa sobre la distribución del trabajo no remunerado. Por su parte, la brecha de ingresos entre la mujer y su pareja, calculada como la diferencia entre los sueldos de ella menos el de él, no se correlacionó con una reducción del tiempo dedicado al trabajo no remunerado de las mujeres y se esperaba que a mayor el sueldo de la mujer respecto a la pareja, tuviera menos horas promedio de trabajo no remunerado.

También fue sorpresivo que no importara la cantidad de hijos/as el hogar. No obstante, la presencia de hijos/as, especialmente aquellos menores de 5 años, se destacó como la variable más influyente, correlacionándose fuertemente con un aumento en las horas dedicadas al trabajo no remunerado. Este hallazgo refuerza la idea de que la maternidad sigue siendo un factor crítico que limita la participación laboral femenina y aumenta la carga de trabajo no remunerado en el hogar.

Sorprendió el comportamiento extraño de la variable trabajo no remunerado del hombre en el hogar, porque bajo el supuesto que el trabajo no remunerado de un hogar se disputaba entre la pareja, vale decir, si el hombre dedicaba horas, significaba que la mujer dedicaba menos horas, no se dio así. Si el hombre dedica más horas al trabajo no remunerado, la mujer no disminuye las suyas, por el contrario, las aumenta, lo que sugiere que el trabajo no remunerado dentro de un hogar es un trabajo infinito que se distribuye entre hombre y mujeres sin lógica alguna.

Las variables incluidas en este modelo explicaron un 30% de la variabilidad en las horas de trabajo no remunerado de las mujeres, lo que sugiere la necesidad de explorar otras variables no consideradas en la encuesta ENUT para una comprensión más completa del fenómeno.

Por último, la Tabla 2 presenta los coeficientes B y los coeficientes tipificados Beta del segundo modelo, solo mujeres sin hijos/as. En los valores obtenidos por las pruebas t y sus niveles de significación, se puede identificar las variables que contribuyen a explicar la variable dependiente horas de trabajo no remunerado para este grupo (significación menor de .05).

TABLA 2
Coeficientes de Regresión Múltiple para modelo de mujeres sin hijos/as

Variables	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	T	Sig.
	B	Desv. Error	Beta		
(Constante)	4.87	1.32		3.69	.00
Ingreso del trabajo	-0.00	0.00	-0.29	-3.10	.00
Jornada Laboral (horas)	-0.28	0.07	-0.27	-4.19	.00
Edad	0.01	0.02	0.06	0.83	.41
Pueblo indígena	0.31	0.63	0.03	0.49	.62
Nivel educacional	0.10	0.09	0.13	1.11	.27
Quintil de ingreso per cápita	-0.38	0.22	-0.14	-1.73	.03
2 Cuidados permanentes de salud	0.34	1.04	0.02	0.33	.74
Educación de la pareja	0.03	0.09	0.04	0.34	.73
Edad de la pareja	-0.01	0.02	-0.04	-0.80	.42
Jornada Laboral de la pareja (horas)	0.14	0.07	0.14	2.08	.04
¿Jefatura compartida?	-0.69	0.58	-0.08	-1.19	.24
Brecha ingreso con Pareja	0.00	0.00	-0.05	-0.56	.57
Horas TNR de la pareja en hogar	0.36	0.08	0.32	4.66	.00

a. Variable dependiente: Tiempo total de TNR día tipo

b.

Nota: en rojo, variables independientes con regresión no significativa con la variable dependiente.

Los resultados muestran que variables como la educación de la mujer, su edad, la presencia de personas que requieren cuidados, la jefatura compartida, y la brecha de ingresos con la pareja no tienen relación con las horas de trabajo no remunerado de la mujer que no es madre en el hogar.

Esto sugiere pensar que no son solo los hijos/as los que aumentan las horas de trabajo no remunerado de las mujeres dentro del hogar, sino que también existen otras interacciones más profundas.

En este grupo, la variable más significativa, es decir la que tiene mayor correlación con las horas de trabajo no remunerado femenino, son las horas de trabajo no remunerado de la pareja dentro del hogar, confirmando que el trabajo al interior del hogar no es un trabajo que se reparta, si no que se potencia, aunque no existan hijos/as.

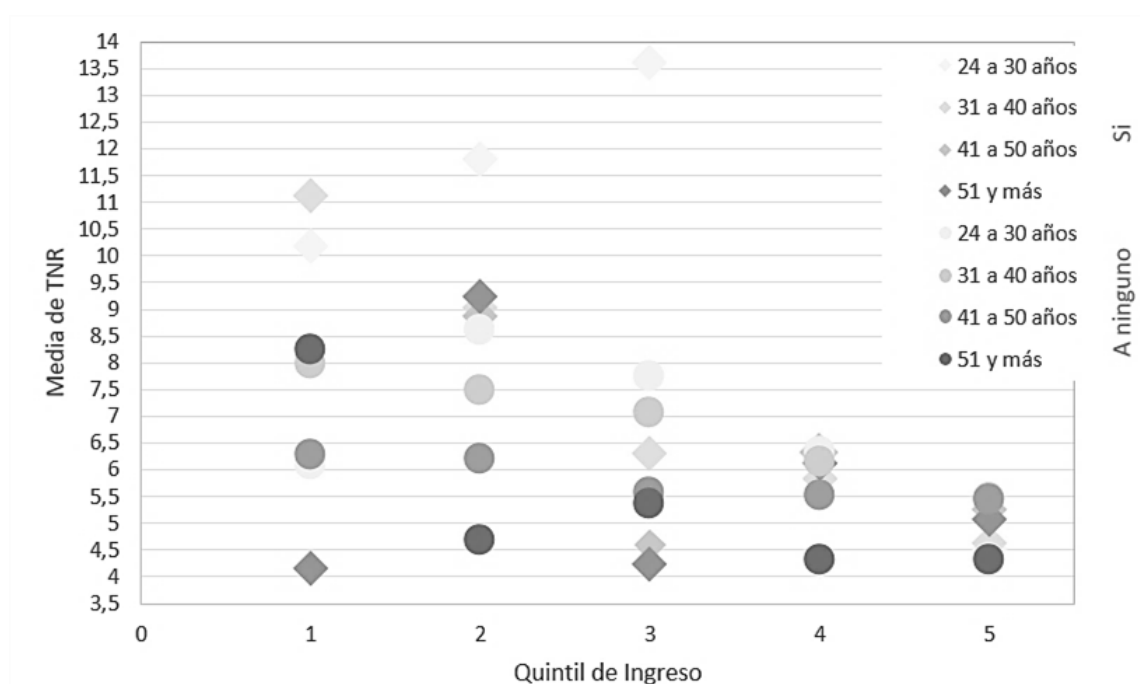
Después se detectan relevantes variables como la jornada de trabajo remunerado (a menor jornada, más horas de trabajo no remunerado), el ingreso del trabajo (a mayor ingreso menor horas de trabaja no remunerado) y el quintil de ingreso (a mayor quintil, menos trabajo no remunerado). Hace sentido que estas variables, clasificadas como variables

laborales, mayor jornada laboral, aumento del ingreso y aumento del quintil ayudan a disminuir las horas de trabajo no remunerado de la mujer al igual que en el grupo anterior.

Este modelo, para mujeres sin hijos/as, explicó el 24% de la variabilidad en las horas de trabajo no remunerado, lo que nuevamente indica la existencia de factores adicionales no considerados en la encuesta ENUT.

Por último, con una mirada interseccional, considerando las variables de clase social, edad y pertenencia a pueblos indígenas, presentamos en la figura 1 los resultados que mostraron que las mujeres más jóvenes y de clases sociales más bajas, especialmente aquellas que pertenecen a pueblos indígenas, son las que dedican más tiempo al trabajo no remunerado. Sin embargo, a medida que aumenta el nivel socioeconómico, la pertenencia a un pueblo indígena pierde su efecto diferenciador en la carga de trabajo no remunerado. La clase social es la variable que más ordena, y tiende a homogeneizar a las mujeres mientras más alto el estrato.

FIGURA 1
Tiempo total de trabajo no remunerado, quintil de ingreso per cápita, tramos edad y Pertenece o es descendiente de algún pueblo indígena

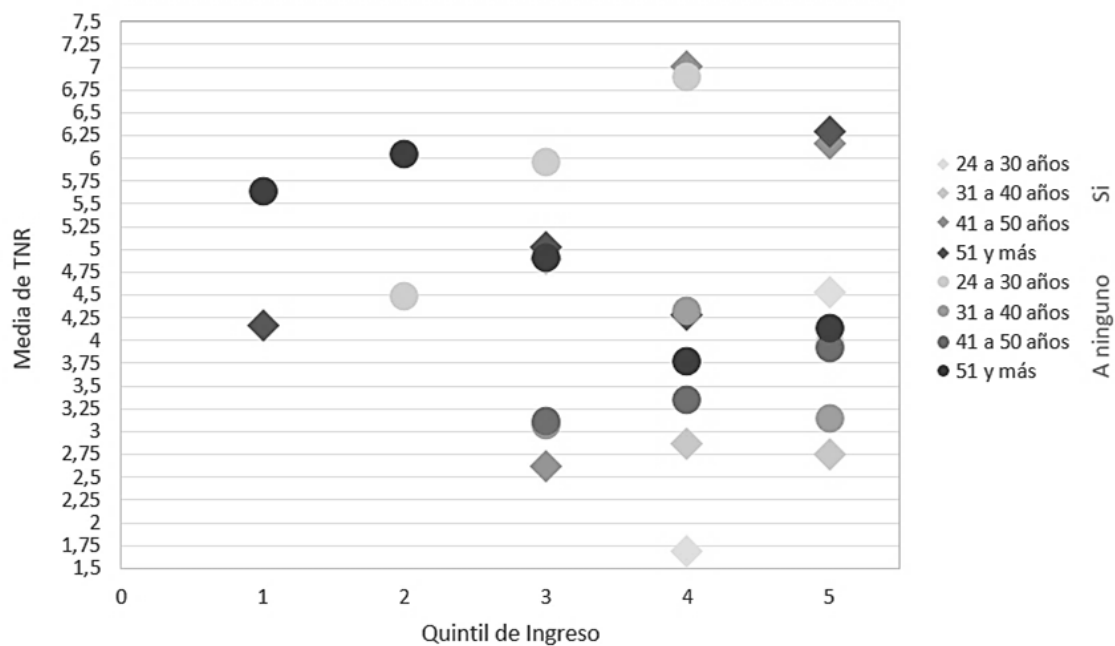


Fuente: Elaboración propia con datos de ENUT 2015.

Finalmente, al analizar a las mujeres sin hijos/as, en la figura 2 vemos que ya no es tan claro el orden por clase, dado que había muy pocas mujeres en los quintiles más bajos. La edad tampoco ordena, pero si las más jóvenes dedican menos tiempo al trabajo no remunerado que otras edades. Visto desde el punto de vista contrario, las mujeres del quintil más alto dedican menos tiempo al trabajo no remunerado reforzando la importancia de la clase social como un factor determinante en la distribución de estas tareas, a excepción nuevamente de las mujeres que pertenecen a pueblo indígena.

FIGURA 2

Tiempo total de trabajo no remunerado, quintil de ingreso per cápita, tramos de edad y pertenece a pueblo indígena



Fuente: Elaboración propia con datos de ENUT 2015.

V. CONCLUSIONES

Este estudio, centrado en mujeres laboralmente activas con parejas masculinas que también trabajan remuneradamente, buscó revelar la relación entre las características sociodemográficas, laborales y del ciclo de vida familiar de las mujeres y el número de horas dedicadas al trabajo no remunerado en el hogar. A continuación, se resumen los hallazgos más relevantes y se proponen direcciones para futuras investigaciones.

En primer lugar, los resultados van en general en la línea de lo planteado teóricamente, aunque no coinciden completamente con todas las hipótesis. Así, no todas las variables que influyen de manera positiva en la participación laboral femenina influyen en la reducción del tiempo que las mujeres dedican al trabajo no remunerado en el hogar. Sin embargo, visto de manera inversa, la variable que más desincentiva la participación laboral femenina es también la que más se relaciona con el aumento de las horas de trabajo no remunerado de las mujeres: la presencia de hijos/as pequeños/as, superando incluso a las variables tradicionales de opresión como clase social, generación y pertenencia a un pueblo indígena. Esto subraya la importancia de la maternidad como un factor central en la distribución desigual del trabajo doméstico, que persiste a pesar de otras variables como el nivel educativo y de ingresos. Cabe destacar que no es la cantidad de hijos/as lo más significativo, sino su edad.

Las mujeres sin hijos/as presentan un promedio de horas de trabajo no remunerado menor que aquellas con hijos/as, lo cual confirma el peso de la maternidad en la dedicación al trabajo no remunerado. No obstante, en ambos casos, las mujeres dedican más tiempo que sus parejas masculinas, lo que revela que se trata de un problema estructural de género, más que exclusivamente de maternidad.

Contrario a lo esperado, variables como la edad, el nivel educativo y la diferencia de ingresos entre la mujer y su pareja no mostraron una relación significativa con la cantidad de horas de trabajo no remunerado. Este resultado pone en duda la idea común de que la educación formal es una herramienta eficaz para reducir la carga de trabajo doméstico en las mujeres o que las mujeres más jóvenes han adoptado patrones de organización doméstica más equitativos.

El análisis también reveló que la jornada laboral remunerada influye directamente en las horas dedicadas al trabajo no remunerado: las mujeres con jornadas laborales más cortas tienden a dedicar más tiempo a las tareas domésticas. Esto cuestiona la eficacia de las políticas de flexibilización laboral en la reducción de desigualdades de género en el hogar. Estas políticas, al estar diseñadas bajo el supuesto de que permitirían a las mujeres compatibilizar las tareas domésticas y de cuidado, mantienen la idea de que estas tareas son responsabilidad femenina, con lo que terminan favoreciendo las desigualdades en el hogar. Fenómeno por lo demás ya observado durante la pandemia, cuando el teletrabajo aumentó drásticamente el trabajo femenino no remunerado, y no en la misma proporción que a los hombres que se encontraban en iguales condiciones. Las políticas públicas de cuidado y conciliación deben revisar estos supuestos, para que no terminen perpetuando la doble jornada laboral femenina y acrecentando las desigualdades. Una nueva encuesta ENUT, que incluya las nuevas formas de trabajo en Chile (teletrabajo, trabajo híbrido, 40 horas, conciliación para padres y madres con hijos menores de 14 años, etc.) podría medir el impacto de estas políticas en el trabajo no remunerado de hombres y mujeres.

Tampoco existe relación entre las horas de trabajo no remunerado de la mujer y el hecho de declarar una jefatura de hogar compartida. Esto podría deberse a que la cantidad de hogares que tenía esta forma de distribución de responsabilidades era muy pequeña, o que dicha declaración en la encuesta no se traduce necesariamente en prácticas concretas dentro del hogar.

Los resultados mostraron una relación inesperada en la variable horas de trabajo no remunerado de la pareja y el tiempo dedicado por las mujeres al mismo. Se esperaba que el trabajo no remunerado en un hogar tuviera una distribución compensatoria: si el hombre asignaba más horas, la mujer dedicaría menos. Sin embargo, los resultados mostraron lo contrario: cuando la pareja masculina dedica más tiempo, las horas de ella también aumentan, lo que hace parecer que el trabajo no remunerado es un trabajo sin fin. Si la pareja dedica más horas, ella también lo hace. Este fenómeno podría interpretarse desde al menos dos perspectivas. Por ejemplo, una posibilidad es que si existe una pareja que haga su parte permite que la mujer realice otras labores que, de otro modo, no se llevarían a cabo por falta de tiempo. O bien, que la mujer, aunque haya cumplido con su parte, trata de equilibrar e incluso, invisibilizar lo ya realizado. Este hallazgo merece una aproximación exploratoria, quizás con un enfoque más cualitativo o mediante estudios de caso, pues es un fenómeno no estudiado hasta el momento.

Desde una perspectiva interseccional, este estudio confirma que las mujeres jóvenes y adultas mayores pertenecientes a los quintiles de ingresos más bajos, especialmente aquellas que pertenecen a pueblos indígenas, son las más afectadas por la carga del trabajo no remunerado. Sin embargo, pertenecer a un quintil alto parece mitigar este efecto, independientemente de la etnicidad, lo que sugiere que el acceso a recursos económicos puede neutralizar ciertas desigualdades. Cabe preguntarse si esto se debe a la externalización del trabajo doméstico, probablemente a otras mujeres, o por la corresponsabilidad en el hogar.

Considerando todo lo anterior, se identifican de manera clara las características de las mujeres que tienen más horas de trabajo no remunerado femenino, y en general es la misma variable que disminuye la participación laboral femenina: la presencia de hijos/as pequeños/as. Esto indica que ambos fenómenos están interrelacionados. Pero no se puede concluir la misma relación con las variables que aumentan la participación laboral femenina, ya que no se relacionan necesariamente con la disminución de las horas de trabajo no remunerado. En otras palabras, es posible identificar que variables aumentan el promedio de horas de trabajo no remunerado, pero no sé encontró cuáles son las características de las mujeres que logran reducirlo. Esta encuesta no permitió obtener resultados concluyentes a partir de las variables clásicas.

Sin embargo, existen otras variables, no contempladas en el análisis, que podrían ampliar la mirada más allá de la simple identificación de las diferencias de género. Si las variables tradicionales no son suficientes para caracterizar a las mujeres que reducen sus horas de trabajo no remunerado, es necesario explorar qué otras variables podrían ser relevantes para este fenómeno.

Una posible explicación es que una mayor conciencia feminista influya en la reducción del tiempo dedicado al hogar, especialmente cuando las mujeres se encuentran en pareja. Por esto, es relevante analizar cómo operan las experiencias compartidas entre mujeres, aquellas que las llevan a reflexionar sobre su propia posición, contribuyendo a una forma de conciencia colectiva. Este fenómeno requiere una mayor comprensión, probablemente

un acercamiento exploratorio. Otra cuestión importante es identificar cómo se generan condiciones para fortalecer este ejercicio reflexivo en torno al rol tradicional de género. Además, es necesario desarrollar métodos para medir las nociones de igualdad de género que poseen las mujeres, así como aquellas compartidas con sus parejas. También resulta crucial entender el impacto de la educación con enfoque de género, tanto en términos de socialización como en la configuración de estas nociones.

Sería interesante conocer cuáles son las características de los hombres que dedican más horas al trabajo no remunerado y cómo se manifiestan en sus relaciones de pareja. También resulta importante saber qué ocurre con las mujeres que experimentan el cambio subjetivo de pasar de ser la “reina del hogar”, la “dueña de casa”⁴—es decir, la responsable de todo— a buscar posturas de corresponsabilidad, entendida como el reparto real de responsabilidades. Resulta relevante identificar cómo las mujeres negocian y transitan desde roles tradicionales hacia acuerdos de corresponsabilidad en el hogar. Por ejemplo, ¿basta con que la mujer decida no dedicar cierta cantidad de horas al trabajo no remunerado? Es necesario indagar en los mecanismos mediante los cuales se toman las decisiones dentro del hogar en relación con el trabajo no remunerado, así como en el papel de las redes de apoyo o de la familia extendida en las tareas de cuidado.

Asimismo, es importante explorar cómo y quiénes logran mejores acuerdos de corresponsabilidad, y qué se entiende realmente por este concepto. El sistema de privilegios de los hombres se sostiene sobre una base desigual: si las mujeres no se hicieran cargo del hogar, el costo de mantenerlo no podría cubrirse con un solo ingreso. Incluso cuando aumentan las horas de trabajo no remunerado de los hombres, la mujer suele seguir encargada de la planificación y coordinación de las tareas, por mucho que la pareja coopere. Esto implica un importante desgaste en términos de tiempo y gestión, que la corresponsabilidad también puede encubrir.

Todas estas ideas abren camino a nuevos estudios, revelando preguntas importantes para futuras investigaciones. Se evidencia la necesidad de profundizar en el análisis de las desigualdades y de las dinámicas de poder, así como en los efectos de la socialización con enfoque de género en la distribución del trabajo doméstico.

Aunque este estudio proporciona una visión comprensiva de los factores que influyen en la distribución del trabajo no remunerado en los hogares, resulta claro que las dinámicas subyacentes son complejas y multifacéticas. Esto abre múltiples caminos para futuras investigaciones y para el desarrollo de políticas públicas más efectivas y equitativas.

⁴ Expresiones coloquiales para distinguir a la mujer como figura más importante de la casa en términos subjetivos.

VI. REFERENCIAS

- Arteaga, C., & Abarca, M. (2018). Tensiones, limitantes y estrategias de género en mujeres trabajadoras de grupos medios, obreros y populares en Chile. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género*, 1–36.
- Aste, F. (2016, noviembre 22). Mujeres destinan 3 horas más que los hombres a actividades de trabajo no remunerado. *Diario La Tercera*. <https://www.latercera.com/noticia/mujeres-destinan-3-horas-mas-los-hombres-actividades-trabajo-no-remunerado/>
- Becker, G. (1992). The economic way of looking at life. Nobel Lecture.
- Caro, P. (2017). Desigualdad y transgresión en mujeres rurales chilenas: Lecturas desde la interseccionalidad, género y feminismo. *Psicoperspectivas*, 16(1), 125–137. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol16-issue1-fulltext-910> (Nota: Verifica si este DOI corresponde al artículo citado)
- CEPAL. (2016). Trabajo no remunerado de las mujeres, un aporte a la economía: XIII Conferencia Regional sobre la Mujer, Montevideo, Uruguay. CEPAL. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/40543-trabajo-no-remunerado-mujeres-aporte-la-economia> (Si esta URL no es exacta, buscar la correcta en el sitio de CEPAL.)
- Comunidad Mujer. (2019). ¿Cuánto aportamos al PIB? Primer estudio nacional de valoración económica del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado en Chile. <https://www.comunidadmujer.cl/estudios/cuanto-aportamos-al-pib/>
- Crenshaw, K. (1998). Demarginalising the intersection of race and sex: A Black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics. *University of Chicago Legal Forum*, 1989(1), 139–167.
- Cubillos, J. (2015). La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista. *Oxímora. Revista Internacional de Ética y Política*, (6), 119–137.
- Fahlén, S. (2016). Equality at home – A question of career? Housework, norms, and policies in a European comparative perspective. *Demographic Research*, 35, 1411–1440. <https://doi.org/10.4054/DemRes.2016.35.47>
- Federici, S. (2004). Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. *Traficantes de Sueños*.
- Gálvez, M., & Rodríguez, M. (2011). La desigualdad de género en las crisis económicas. *Investigaciones Feministas*, 2(1), 113–132.
- Garrido, A. (2000). El reparto del trabajo no remunerado: Expectativas y realidades. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 18(1), 15–38.

- Gregory, A., & Milner, S. (2009). Editorial: Work–life balance: A matter of choice? *Gender, Work & Organization*, 16(1), 1–13. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0432.2008.00429.x>
- Hook, J. (2010). Gender inequality in the welfare state: Sex segregation in housework 1965–2003. *American Sociological Review*, 75(6), 1480–1523. <https://doi.org/10.1177/0003122410388518>
- Hooks, B. (2004). Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista. En B. Hooks, A. Brah, C. Sandoval & A. Anzaldúa, *Otras inapropiables: Feminismos desde las fronteras* (pp. 33–50). *Traficantes de Sueños*.
- Kandel, E. (2006). *División sexual del trabajo: Ayer y hoy*. Dunken.
- Känsälä, M., & Oinas, T. (2016). The division of domestic work among dual-career and other dual-earner couples in Finland. *Community, Work & Family*, 19(4), 461–483. <https://doi.org/10.1080/13668803.2016.1171182>
- Lázaro, R., & Jubany, O. (2017). Interseccionalidad del género y mercado de trabajo postfordista. *La Ventana*, 5(46), 202–243.
- Lugones, M. (2005). Multiculturalismo radical y feminismos de mujeres de color. *Revista Internacional de Filosofía Política*, 25, 61–76.
- Medrano, P. (2010). Impacto de la ampliación de la red de salas cunas y jardines infantiles sobre el empleo femenino. Centro de Microdatos, Universidad de Chile.
- Montgomery, P., & Vining. (2006). *Introducción al Análisis de Regresión Lineal* (Tercera Edición ed.). CECSA.
- Ministerio de Desarrollo Social y Familia. (2015). Observatorio Social CASEN 2015. <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/encuesta-casen-2015>
- ONU Mujeres. (2016). *Trabajo doméstico y de cuidados no remunerado*.
- Pedrero, M. (2005). El trabajo doméstico no remunerado en México: Una estimación de su valor económico a través de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2002. INMUJERES.
- Trachana, A. (2013). Espacio y género. *Ángulo Recto. Revista de Estudios sobre la Ciudad como Espacio Plural*, 5(2), 117–131.
- Viveros, M. (2016). La interseccionalidad: Una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52, 1–17. <https://doi.org/10.1016/j.df.2016.07.005>